

agitaban los ánimos era lo que se veía, oía, y observaba en todos los parages públicos. Duró esta penosa existencia hasta que se desmintió la voz de la muerte del Señor Reding, se supo que reunía y mandaba las tropas dispersas, y que la division del Marqués de Lazan se habia salvado en Hostalrich. Entonces respiraron los corazones de estos habitantes entregandose al placer de reconocer y obedecer á unos Gefes que apartarian de sus familias el desamparo y la cadena de desastres á que se consideraban condenados. La completa confianza que acreditan y exigen sus servicios, y las pruebas notorias de una fidelidad y zelo el mas ardiente por el bien y honor de la Patria, pronostican unos sucesos mas satisfactorios, y un por venir mas consolador.

La accion que tanto pábulo ha dado en estos dias á nuestra inquietud y curiosidad, se detalla en las dos cartas siguientes de unos sugetos, cuya veracidad nos consta, escritas en Vique la primera á 21, y la segunda á 22 de este mes.

En la noche del 15 al 16 estaban nuestras divisiones en Granollers, salieron por la mañana de esta Villa sin plan y sin combinacion alguna ni aun verbal segun la voz comun; el resultado fue qual podia prometerse. Los enemigos cargaron sobre el General Reding, que se hallaba mal colocado, si hubiese debido obrar solo, pero muy bien segun lo que se esperaba de la reunion de las demas tropas: esto produjo algun desorden en un cuerpo; á pesar de esto el bizarro Reding con solos 30 hombres de su division y los Sometenes de Vique se sostuvo con extraordinario valor hasta ver si era socorrido; y esperó tanto que si por una feliz casualidad no llega el Coronel Milans se pierde indefectiblemente dicho General, aunque ni él ni su hermano recibieron lesion alguna. Nuestra pérdida no llega á 50 muertos, y 200 prisioneros; siendo mas que triple la del enemigo.

La segunda carta dice asi:

El General Reding retiró casi toda su artilleria ayudado de los Paysanos, y se salvó él y sus excelentes artilleros con sola la pérdida de un obus. Es verdad que le mataron el caballo, pero le prestó el suyo un Capitan; y despues se retiró por Granollers y San Culgat. Los varios ataques, y las ningunas comunicaciones entre los distintos puntos que ocupaba nuestro Ejército, han causado el trastorno mas extraño: aun no sabe